

Quando partía el Romano Scevola para librar à su Patria del Tirano que la estaba amenazando, ya sabia à quanto riesgo le exponia su atrevido proyecto, pero no escuchando sino la voz del honor, y de la Patria, vuela al campo del enemigo: reconocido por romano, lo hace traer Porsena ante si, y le pregunta su designio. Scevola responde: *vine para darte muerte*: (y poniendo una mano en medio de un brasero acabado de encender, prosigue:) *nada temo: pero te declaro quinientos romanos que están dispuestos à verificar lo que yo no pude conseguir*. Porsena lleno de admiracion por tan alto corage, y virtud tan austera, lo mandó bolver à Roma colmado de regalos, y levántó el sitio de aquella ciudad.

El valor de los paisanos de Porsena llegaba à veces hasta la ferocidad: en algunos modernos mas es temeridad que valor. Carlos XII Rey de Suecia se defiende con 300 hombres en una casa aislada contra veinte mil Turcos, ò Tartaros en el Seño del Imperio Otomano. Reducidos à el último extremo dice uno: *preciso es rendirse: à lo que contexta enfurecido un joven Sueco. ¿Y de que nos servirian nuestras espadas?* El Rey se enlaza de su cuello, y le distingue con estas expresiones: *O tu solo digno de ser mi amigo! sígueme que ya sabremos abrirnos paso*: y se arrojan sobre los Turcos. Restituido á sus estados llevó la guerra á Noruega, y en el asedio de una plaza obstinandose en quedar á cierto sitio donde batia con mucha fuerza el cañoneo, un balazo le quitó la cabeza.

No será este el modelo que debeis proponeros, guerreros Españoles: no se formarán sobre él los nuevos Españolas.

Hay dos géneros de corage, uno de temperamento, otro producido por la razon. El primero per-

tenece